

— El ejército de Don. Quijote? asombrose Don. General.

— Si y marcha para hacer un bien a la Humanidad, pues tratan de eliminar al monstruo mas grande y terrible que ha existido y seguro que lo aniquilarán,

Y en breves palabras explicó todo lo ocurrido, Al final del relato, Don. General rió a grandes carcajadas y observó:

— Van en camino de hacer una locura. Este loco los conduce a una muerte segura.

— Como osais llamar loco a Don. Quijote.

— Porque lo es, ya que ese monstruo no es tal monstruo como quiere ver la perturbada mente de Don. Quijote.

— ¡Por Dios! delante de mi no permitiré que lo insulteis. Es un honor para mi, guardar su sueño y para vos debiera serlo tambien al estar en su mundo.

— Bien sabeis, guardián que fuí el último en venir aqui y...

— Demasiado lo sé — interrumpiote enojado el guardián — y tambien sé que estais por equivocación ¿Que glorias teneis para reposad aqui? ¿que batallas habeis ganado? teneis acaso un nombre famoso? no niego que en vuestro pecho llevais algunas cruces y medallas, pero no son suficientes méritos para compartir su sueño con el de estos caballeros tan alabados por la Historia y que una vez más han salido a demostrar al mundo que ellos velan por su bien.

— Teneis demasiada pasión y no quiero discutir con vos, pero a fé de Dios que veréis lo que sucederá.

Y envolviendose en su capote marchó ante la mirada de odio que le dirigia el Caballero de la Guardia.

Después de una incansable carrera llegaron por fin. Bajose Don. Quijote de su montura y con voz baja explicó:

— Por aqui pasa este maldito monstruo, allí en aquellas cuevas está su escondrijo, no puede tardar en salir, entonces le cerraremos el paso.

La impaciencia que todos tenian viose apaciguada. Con aire de emperador salía de la guarida un grandioso pájaro con sus alas completamente abiertas y como si se hubiera dado cuenta del peligro que le acechaba empezó a rugir de un modo rabioso, mientras sus ojos parecian vomitar fuego.

Don. Quijote montó a su caballo y con voz de trueno ordenó a su asustado ejército.

— ¡ Ha llegado la hora ! ¡ Nuestra presa está a la vista ! ¡ Al ataque !

Y fustigó una y otra vez a su huesudo Rocinante y salió disparado en dirección a su objetivo.

Lo que ocurrió luego es difícil describirlo, Don. Quijote con su lanza atacó al pájaro de tal forma que ni la piel del animal se alterase, si bien ante la violencia del choque recibió el caballero golpe tan duro que rodó por el suelo junto con su caballo. Con rapidez increíble levantose y encarose de nuevo al monstruo que rugia con mas fuerza y su ojo colorado brillaba

más. Lentamente empezó a andar y nuestro Caballero lo siguió a su lado gritandole con voz ronca porqué no aceptaba combate. Por un momento, pareció más una carrera, que una lucha a muerte, y cuando el monstruo cansado de correr empezó a agitar sus alas y levantarse del suelo, Don. Quijote de un enorme salto agarrose a los pies del animal y con su brazo libre trató de herirle con la lanza. El monstruo ante la inesperada osadía, reaccionó de tal modo que ya no hubo salvación para el Caballero de la Triste Figura. Su pico, duro, fuerte y cortante como el helado frio de la noche, empezó a golpear a nuestro héroe que primero perdió su lanza, luego su armadura, mas tarde la noción de las cosas y por último el equilibrio. Nunca se supo la altura exacta que desplegó, pero el pájaro quiso apercibirse bien de que su enemigo estaba derrotado, pues fueron dos las veces que pasó rozando alexhausto cuerpo y enprender definitivamente el vuelo con ruido tan infernal, sin duda, demostración de su victoria y fué a lo lejos perdiéndose, perdiéndose...

Cuando el desecho ejército regresó a su punto de partida y el Caballero de la Guardia enterose de lo ocurrido, no pudo callar lo que Don. General había pronosticado y todos los guerreros inmediatamente en tono amenazador fueron a verle

— Don. General, os exigimos explicación.

Don. General con mucha serenidad aclaró.

— Señores, lo que tenían por un ave de rapiña, es el medio de transporte más rápido y servible que jamás ha existido; un cerebro extraviado os iba a lanzar contra un ser inanimado al que los hombres sujetan o lanzan a grandes marchas según sus necesidades. A esta bestia metálica, madre de la civilización le han dado el nombre de "aeroplano"; de él se sirven los hombres para trasladarse de un lugar a otro, para llevar productos u otras cosas, en sus entrañas viajan centenares de personas y cada día progresa más y más, tanto que vuestras armas ya nada pueden contra la Ciencia y el Progreso. Con él, Don. Carlos, en unas horas se puede recorrer lo que un día fué su Imperio: con él Don Pelayo puede admirarse a vista de pájaro la Cueva de Covadonga madre de la Reconquista Española; con él, no hay tiempo ni distancia; de él viven muchas personas muchas familias. En una palabra. El es el reflejo del tiempo ¿debemos combatirlo?

— ¡ No !

Oyendo esta explicación se marcharon todos contentos de no haber seguido en el último momento a Don Quijote y el silencio y la calma volvió a reinar y ni la llegada del rucico de Sancho Panza cargado con el inmóvil cuerpo del Caballero de la Triste Figura, (bien hacia honor a este nombre) ni los pasos arrastrados del guardián alteraron el recuerdo de la horrible noche.